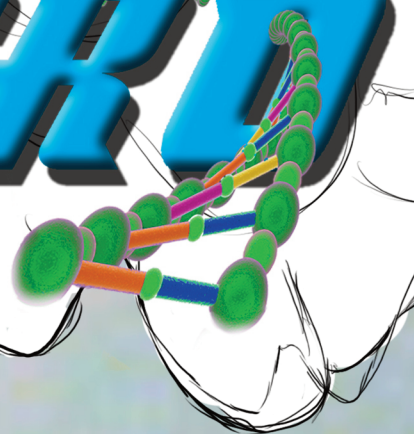




Nº 2
Febrero
2010

generación ZERO



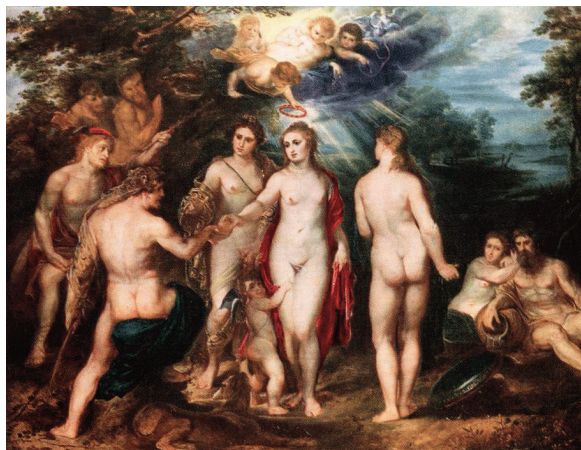
Nuestra Bitacora

Cronicas de lo despatarrante

El juego de la Mariposa

Variaciones de un mito





El Juicio de Paris

Acababa de tomarme un copazo de bourbon en vaso ancho con muchos hielos, cuando la diosa Afrodita entró en mi despacho. Era evidente que no quería que la reconocieran. Las gafas de sol le tapaban casi media cara y ocultaba su pelo rubio bajo una pamelita roja a juego con el vestido. Un cinturón muy ancho de color negro le ayudaba a estilizar la figura.

Me mintió. No me dijo su verdadero nombre. Tampoco me hacía falta. Estoy acostumbrado a trabajar con los mitos griegos. Les gusta esconderse detrás de máscaras contemporáneas, pero al final, si te fijas bien es muy fácil reconocerlos.

Afrodita me pidió que siguiera a su marido.

– Creo que me engaña –dijo.

También me mintió con el nombre de su marido. No recuerdo qué nombre se inventó, pero desde luego que no era Hefestos. No me engañó con su oficio.

– No sabía que aún quedarán herreros –le dije.

Antes de que Afrodita se marchara le hablé de mis honorarios. Prefería no darme dinero. Me comentó que me entregaría algo mejor: ella misma.

Le sonreí. No me gusta acostarme con mis clientes. Ya sabéis el refrán. Donde tengas la olla no metas la tal. Pero tampoco quise cerrar del todo la posibilidad. Nunca se sabe cuando te vas a sentir solo.

En la dirección que me dio encontré una herrería. Pregunté por el encargado a uno de los operarios que trabajaba en una fragua. Sin mirarme y con un gesto de cabeza como para golpear el balón de refilón hasta la portería, me señaló la puerta al fondo.

A Hefestos lo encontré de pie en su despacho. Era feo, malhumorado y cojo. No pude resistirme y le pregunté por la cojera. Me contestó que fue su madre quien la tiró contra la pared por feo. Me preguntó con una frase salpicada de tacos qué quería y le dije que buscaba un casco de moto, pero no una cualquiera, sino uno exclusivo con el que se pudiera conquistar Polonia a lomos de un sidecar.

Por gracioso me sugirió que buscara a alguien para que me sodomizara aunque no con esas mismas palabras. Después de unos minutos a su lado, pensé que su madre debería haberle tirado contra la pared pero por borde.

De todos modos no seguí su sugerencia y entré en el local de enfrente a esperar hasta que cerraran la herrería. Después de un par de copas, me enteré que el local donde había entrado se llamaba Dionisos, y que las señoritas con escotes de bacante que tanto me sonreían y me pedían que las acompañara hasta el piso de arriba, no lo hacían por mi singular simpatía. Me cobraron las copas que me tomé a precio de diez cada una y salí afuera. Apoyado en la pared y bajo las luces de neón parpadeantes del Dionisos me fumé varios cigarrillos.

Unos segundos antes de que Hefestos saliera, una moto de gran cilindrada se detuvo frente a la puerta de la herrería. Por las curvas del motorista, supuse que la conducía una mujer. Cuando Hefestos por fin salió, se montó de paquete en la parte de atrás de la moto. Memorice la matrícula.

Al día siguiente madrugué un poco más de lo normal. Serían las doce y media, más o menos, cuando me levanté, y me acerqué con algo de resaca a ver a un amigo mío policía que trabajaba en tráfico. Me con-

firmó lo que sospechaba. La matrícula de la moto pertenecía a Atenea.

Cité a Afrodita por la tarde en mi despacho y le conté la verdad.

– Atenea, esa perra. Me la tiene jurada desde lo del juicio de Paris.

No le contesté. Me limité a encogerme de hombros. No sé si conocéis el mito. Durante años fue tan sonado que copó la portada de todos los periódicos de la ciudad.

Todo empezó en las bodas de Peleo y Tetis, a la que, los novios, invitaron a toda la jet-set en pleno, salvo a Eris, que como tenía una vida muy aburrida, siempre estaba creando cizaña entre los amigos.

Aún así, Eris se presentó en el banquete y claro, la lió. Compró una manzana de oro de la joyería las Hespérides y la lanzó a la mesa de las invitadas.

– Es para la mujer más hermosa –dijo Eris.

Afrodita, Atenea y Hera se lanzaron como lobas a por la joya. Si no llegan a intervenir los maridos se arrancan los pelos unas a otras allí mismo. La novia, la pobre Tetis, no paraba de llorar porque le habían agitado la fiesta, mientras los invitados discutían cada vez más acaloradamente sobre quien era la más hermosa.

Zeus se subió a la mesa presidencial, se sacó el revolver que siempre llevaba en el interior del bolsillo de su chaqueta y disparó al techo. Si te acercas por el restaurante donde está el banquete, todavía se puede ver el agujero que dejó la bala.

– Un momento, dejemos que un juez imparcial resuelva este embrollo y nos diga quien de las tres, Afrodita, Atenea o Hera, le parece más hermosa.

Los invitados estuvieron de acuerdo por una vez y brindaron todos juntos por una pronta resolución del dilema. La novia, la pobre Tetis, rompió a llorar de nuevo, porque, aunque la pelea, de momento se había solucionado, a ella, ni siquiera en su día más especial, la habían elegido para participar entre las más hermosas.

Después de unos cuantos brindis decidieron que el juez imparcial fuera Paris, el hijastro de uno de los capos de la ciudad. Hasta hacía muy poco, había vivido en una barriada de casuchas prefabricadas de la periferia, ajeno lo que ocurría en el mundo, hasta que, Priamo, su padre lo reconoció y se lo llevó a casa, a vivir con los suyos, pese a las protestas de su mujer.

Ninguna de las tres candidatas, fueron honradas. En cuanto se enteraron de que Paris iba a ser el juez, intentaron sobornarlo para que la eligiera como la más hermosa. Atenea le prometió sabiduría. Hera le aseguró que le convertiría en el mayor de todos los capos de la ciudad. Y Afrodita le ofreció el amor de Helena, la novia de Menelao, el capo rival de su padrastro.

Paris estuvo varios días pensativo, sin que lograra decidirse por ninguna de las tres. Al final fue Afrodita quien salió victoriosa. Se presentó una noche en la habitación de Paris y se quitó el cinturón ancho que siempre llevaba, que tanto le estilizaba la figura, y se abrió la túnica para que Paris pudiera ver su cuerpo completamente desnudo.

– Dicen que Helena se parece a mí –afirmó Afrodita.

Absorto ante el primer cuerpo de mujer que había visto nunca, Paris no pudo remediarlo y entregó la manzana de oro a Afrodita, quien cumplió su palabra y le entregó el corazón de Helena.

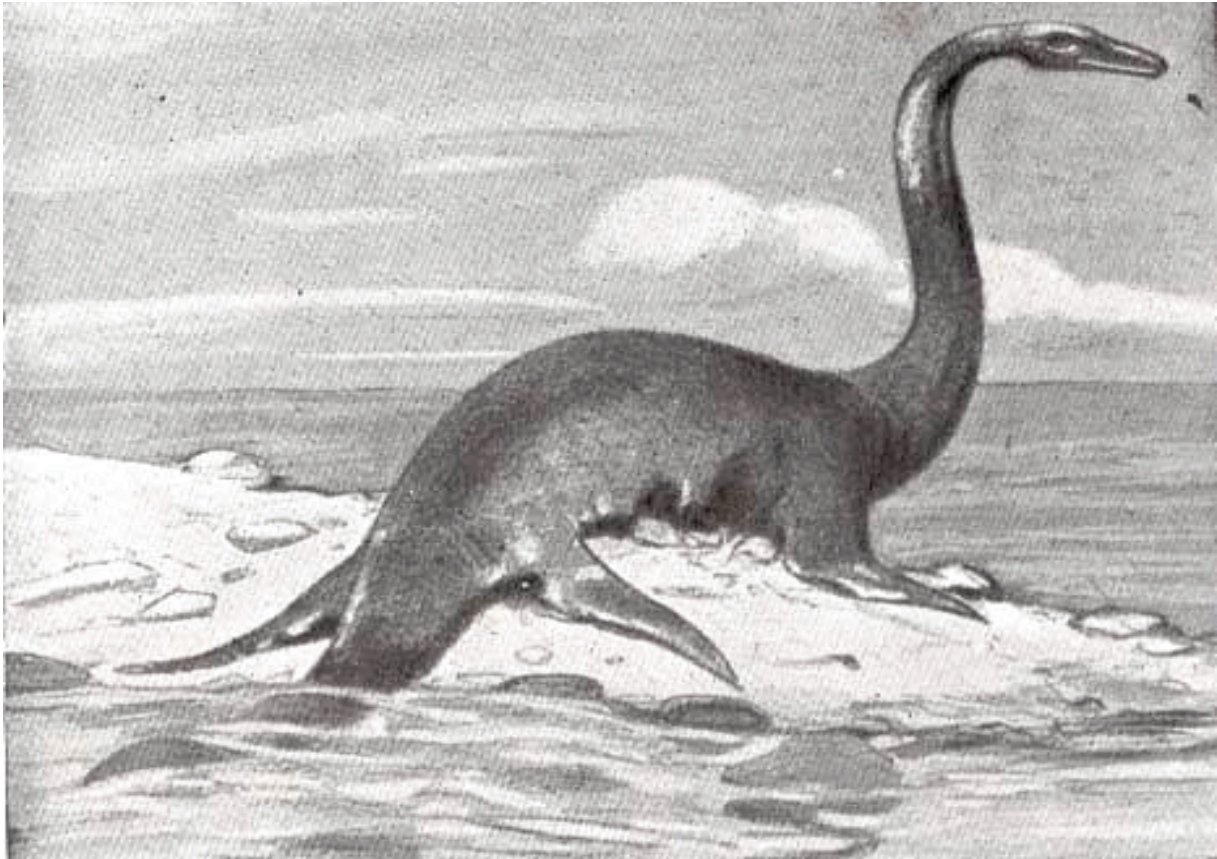
Por su culpa comenzó la mayor guerra de bandas que se recuerda en la ciudad, entre el clan de los troyanos que lideraba su padre y el clan de los aqueos, al que pertenecía el anterior amante de Helena.

– Supongo que quiere ahora sus honorarios – me dijo Afrodita, devolviéndome al presente.

No le contesté. Ni siquiera asentí con un gesto, pero Afrodita, pensó que estaba de acuerdo y comenzó a desabrocharse el cinturón.

Han pasado muchos años desde aquella guerra de bandas. Supongo que, por aquel entonces, Afrodita, sería una hembra digna de admirar. Sin embargo, me temo que ahora, a pesar de que todavía los mitos griegos continúan entre nosotros, si Paris llega a saber lo mal que se iba a conservar Afrodita, seguro que elige como la más hermosa a cualquiera de las otras dos.





Según la RAE, una leyenda es una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos. Y un mito, una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico, o también una historia ficticia que condensa alguna realidad humana de significación universal.

Las leyendas contienen casi siempre un núcleo básicamente histórico, ampliado en mayor o menor grado con episodios imaginativos, y está generalmente relacionada con una persona, una comunidad, un momento, un lugar o un acontecimiento. Mientras que el mito es un relato de acontecimientos imaginarios y/o maravillosos, protagonizados habitualmente por seres sobrenaturales o extraordinarios, pero su función es la misma: otorgar un respaldo narrativo a las creencias fundamentales de la comunidad o cultura.

Estas dos joyas pertenecen al género tradicional. O sea ambos han sido en origen un relato oral, lo que conlleva a que sus detalles han ido variando a medida que se han transmitido de generación en generación. Por si esto fuera poco, desde la aparición de la escritura su reelaboración literaria ha dado lugar a la multiplicación de sus versiones y variantes.

El mito como escrito literario, que al fin de cuentas siempre hemos tenido como meros cuentos, presenta su grado de dificultad cuando analizamos que se di-

viden en distintos tipos:

Mitos Cosmogónicos:

Intentan explicar la creación del mundo. Por razones obvias son los más extendidos y todas las culturas tienen su propia leyenda sobre la creación del mundo y sobre la aparición del hombre sobre la tierra. Como ejemplo podríamos nombrar el océano primigenio de los egipcios, el nacimiento de Adán y Eva a partir de figurillas de barro o cómo la muerte de Phan-Ku crea los distintos elementos naturales en la mitología china.

Mitos teogónicos:

Relatan el origen de los Dioses. Como ejemplo: el nacimiento de Atenea, ya adulta, de la frente del Dios Zeus o cómo el dios solar Ra nació de un huevo.

Mitos antropogénicos:

Tratan la aparición del ser humano y cómo los dioses le enseñan a vivir en la tierra. Están relacionados con los mitos cosmogónicos. Así nos encontramos que, en la cultura china fuimos modelados con tierra amarilla por la diosa Un-Kua, según los Mayas nos crearon a partir del maíz y según la mitología nórdica, Odín sacó de un olmo a la mujer y de un fresno al hombre.

Mitos etiológicos:

Narran el origen de los seres, las cosas e incluso las técnicas. En ellos podemos leer cómo los egipcios atribuían la miel a las lágrimas de los dioses, Gucomatz, enseñó a los mayas a producir el fuego o cómo en Mesopotamia le atribuían a Nabú (patrón de los escribas sumerios) la invención de la escritura.

Mitos morales:

Explican la existencia del bien y el mal. Generalmente usan como herramienta la oposición binaria de sus personajes: dioses y demonios, Caín y Abel, Osiris y Seth, o los ucranianos Bolobog (dios blanco) y Chornobog (dios negro).

Mitos fundacionales:

Cuentan cómo se fundaron las ciudades por voluntad de los dioses, como en la historia de Rómulo y Remo en Roma o Praga y su princesa Libuse.

Mitos escatológicos:

Son los que hablan del fin del mundo. Comprenden dos tipos dependiendo del elemento que provoque la destrucción: el agua o el fuego y a menudo están vinculados a la astrología. Los mitos que hablan del juicio final, el cielo y el infierno pueden encajar en este apartado, así el salvador persa Saoshyant preparará al mundo para su renovación, o Surt, guardián de los fuegos de Muspell los liberará y destruirá el mundo con sus llamas.

Si lo que llevamos hasta ahora no os ha convencido de la complicación de un género que prometía facilidades, ahora para rizar el rizo os contamos que, encima, hay dos maneras diferentes de leer toda leyenda:

-Lectura alegórica: propone interpretar a los dioses como personificaciones de elementos naturales.

- Lectura simbólica: considera que el mito tiene un contenido veraz, pero no sobre lo que cuenta, sino sobre los contenidos mentales de sus creadores y lectores, y pautas útiles de comportamiento con las que poner en relación las experiencias individuales.

Nosotros nos detendremos aquí, pero si alguna mente inquieta quiere seguir profundizando en el tema, puede acogerse a alguna de las corrientes modernas que hoy día siguen estudiando este género tradicional:

- Funcionalista: examina para qué se utilizan los mitos en la vida cotidiana

- Estructuralista: examina la construcción de los mitos localizando los elementos contrarios o complementarios que aparecen en él y la manera en que aparecen relacionados.

- Simbolista: considera que el elemento fundamental del mito es el símbolo, un elemento tangible pero cargado de una resonancia o significación que remite a contenidos arquetípicos de la psique humana.

Tanto en la leyenda como en el mito, los dioses se encuentran presentes en un ámbito y tiempo fuera de la medida humana, pero se diferencian porque el mito se refiere al nacimiento, vida y acciones de los dioses que dieron origen al mundo y que fueron objeto de culto... Así, el mito tiene proyección cosmogónica. La leyenda es menos ambiciosa, explica las particularidades de un árbol o una planta o el aspecto de un pájaro pero no detalla cómo se formó el cielo o el mar.

En la leyenda lo que sucedió una vez, perdura a través de sus efectos. Incluye mensajes de protección del medioambiente. Las malas acciones de los personajes son castigadas. Por lo tanto, explica y moraliza pero sin dejar una enseñanza explícita como la fábula.

Clasificación internacional que comprende 4 grandes grupos de leyendas:

Leyendas etiológicas:

Aclaran el origen de los elementos inherentes a la naturaleza, como los ríos, lagos y montañas.

Leyendas escatológicas:

Acerca de las creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba.

Leyendas históricas y leyendas históricas culturales. Leyendas urbanas:

Pertenecientes al folclore contemporáneo que, pese a contener elementos sobrenaturales o inverosímiles, se presentan como crónica de hechos reales sucedidos en la actualidad. Algunos parten de hechos reales, pero éstos son exagerados, distorsionados o mezclados con datos ficticios. Circulan a través del boca a boca, correo electrónico o medios de comunicación como prensa, radio, televisión o Internet. Suelen tener como trasfondo una “moraleja”.

Seres y fuerzas sobrenaturales:

En este caso, hablamos sobre la ambientación de la leyenda. Es decir, que normalmente estas leyendas de seres y fuerzas sobrenaturales pueden clasificarse también como Leyendas urbanas, ya que suelen tener también carácter de “crónica”.

Leyendas religiosas:

Que quieren explicar algún pasaje religioso a través de nuevo de algún hecho real.

Algunas leyendas pueden ser clasificadas en más de un grupo, ya que por su temática abordan más de un tema, sin embargo nosotros nos vamos a detener aquí esperando que nuestro resumen sirva de ayuda a aquellos que aún no se han adentrado del todo en este mundo.

“Cuando emprendas tu viaje a Itaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias”(…)



Cronos te espera (Variaciones sobre un mito)

Primera.

-“¡Uy, qué bien, manitas!”, exclamó satisfecho ante el humeante plato. Estaba pletórico. Siempre había sido de buen comer, pero se deleitaba especialmente con esos festines. La comida le había encantado, desde el primer plato de salazones hasta esta sorpresa final. Y el estofado, ¡cómo había disfrutado del estofado!

Y no siempre había tanta suerte. ¡Gemelos! Esta vez sí que se iba a hartar. Sí, le encantaban esos festines, aunque sólo tuviesen lugar cada 9 meses y pico.

Se preparó para dar buena cuenta de él.

Nota de Prensa: Presentación de Saco de Huesos

El jueves 19 de noviembre de 2009 se celebró la presentación de Saco de Huesos Ediciones (www.saco-dehuesos.com) en la librería madrileña de referencia Estudio en escarlata (www.estudioenescarlata.com) sita en Guzman el bueno nº46. Una editorial fundada el mismo año, especializada en terror nacional (e hispanohablante), fantasía oscura y derivados, lo que se tiende a denominar género fosco, y que ya cuenta con tres títulos editados bajo su sello: *Pergaminos del Concilio: Mundofábrica*, *Monstruos de la Razón I*, y *Calabazas en el trastero: Especial Poe*

La presentación estuvo a cargo de Pedro Escudero, que habló del cuento colectivo *Mundofábrica*, Rubén Serrano, que presentó el número tres de *Calabazas en el trastero* centrado en la figura de Edgar Allan Poe y su obra, y José Ignacio Becerril que centró su exposición en el certamen *Monstruos de la razón*, que se celebra anualmente en la página web www.ociozero.com, y en la recopilación de ganadores y finalistas en un volumen conmemorativo del certamen.

Una charla interesante, un sello de nueva generación y una apuesta editorial que pretende abrir un mercado por el que no apuestan las grandes casas, más conservadoras y más afianzadas en el mercado editorial,

Valiente Lector

Tenía prisa; aquel libro parecía no llegar a su fin. Las letras lo atravesaban a una velocidad vertiginosa, no hacía pausas en las comas, mucho menos en los puntos. Ya le costaba saltar de un párrafo a otro, y lo hacía metódicamente. En el vagón estaban ellos dos solos, Libro y Lector. Todo lo demás había dejado de existir unos minutos atrás. El entorno era irrelevante, el ruido despreciable, las personas... poco más que maniquís.

En ocasiones creía intuir una voz estridente que lo irritaba, pero la ignoraba, junto a todo lo demás. Letras, palabras, frases, párrafos... y más letras; una secuencia de imágenes cruzaba su mente sin descanso, pero no llegaban a cohesionar correctamente, no había tiempo. Se quedaban en el aire, rostros sin ojos, figuras grises, preposiciones que no cobraban vida. El Lector corría por las páginas, y las palabras caían al vacío a su paso.

Un espacio en blanco. ¿Fin?

Durante una milésima de segundo, los ojos del Lector se dirigieron a su reloj de muñeca; “cuatro minutos”, pensó mientras comenzaba el que parecía ser el último capítulo. La secuencia de imágenes tardó un poco en volver a coger el ritmo, pero él era implacable.

Las palabras, las puntuaciones, los acentos, las pausas... comenzaron a frustrarse. Muchos eran también ignorados, y con ello el libro estaba perdiendo fuerza, perdiendo gran parte de su significado. Urdieron un plan.

El lector, comenzó a marearse un poco; se dio cuenta de su alocada lectura e intentó bajar un poco el ritmo. Pero ya era tarde, las palabras lo atraparon. La A se volvió afilada y amenazante, y sus secuaces, las demás vocales, la siguieron sin dudarle. Las consonantes al principio un poco más temerosas se unieron finalmente a la huelga; y así formaron palabras imposibles de las que escapar. El lector creía volverse loco, despegó sus ojos del libro, pero ahí seguían en el vagón, más y más palabras. Veía “una rubia”, “una morena”, “un bajito”, “un padre”, “una madre”... todos convertidos en flamantes “O”s, algunos en larguísimas “I”s... los más extravagantes en “M”... y un sinfín que lo observaba con cara de pocos amigos. En cuanto el metro abrió sus puertas, el Lector salió corriendo abandonando el libro a su suerte. Pero no pudo escapar de su terrible destino.

“ “ simplemente desapareció.

-Ahora dime tú, que me lees ¿Cómo vas a tratarme?-

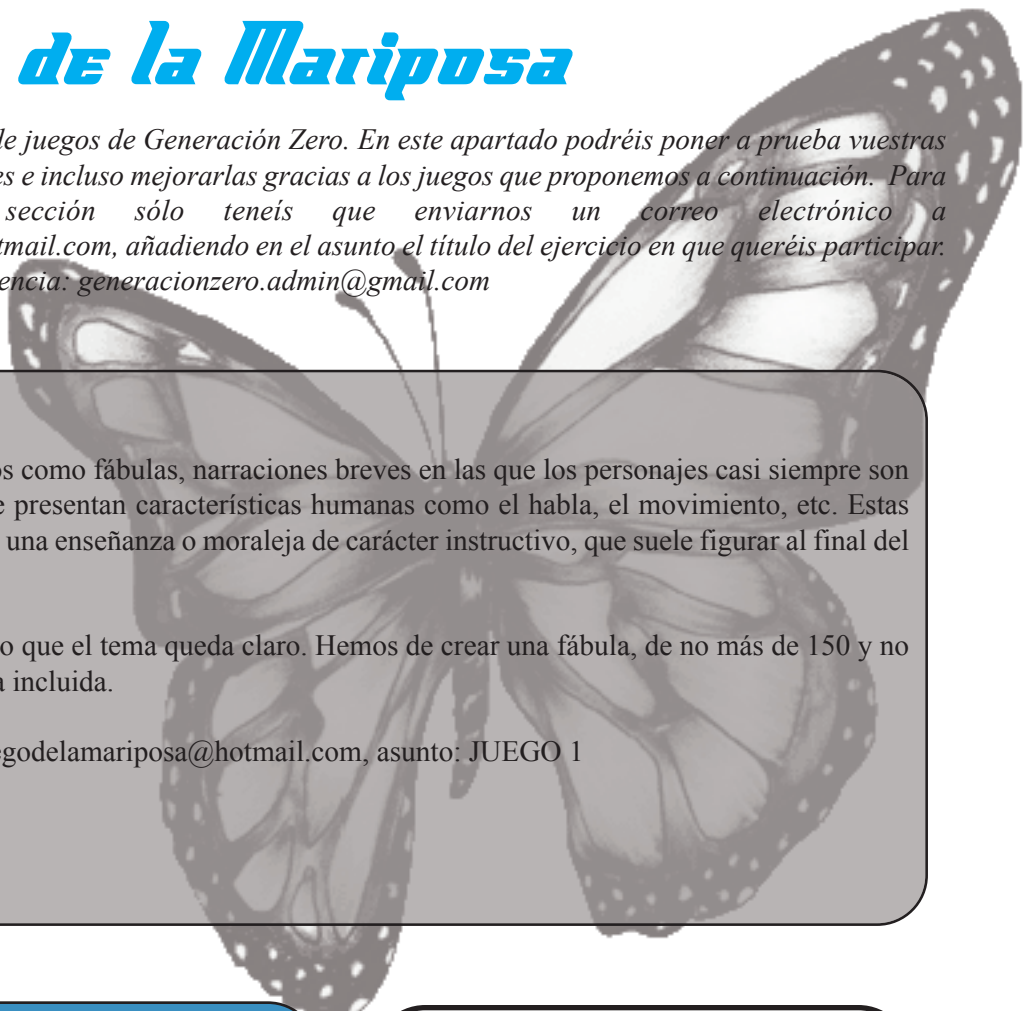
Cronos te espera (Variaciones sobre un Mito)

Segunda.-

Siempre había estado claro. Lo decían los antiguos mitos. El viejo Cronos devora a los hijos de Gea. Desde que el mundo es mundo, unos tras otros los pobladores de la tierra han sido devorados por el tiempo; se han consumido en las mareas del devenir hasta ser polvo en el recuerdo.

Pero también en ellos estaba la solución. El tiempo exige un tributo, un pago, algo que devorar. Ya el pícaro Zeus supo como librarse: dándole una piedra es posible engañarlo. Es algo que no comprendieron los hombres de plata, los sijs, los ángeles, los dinosaurios ni los humanos. Por eso se extinguieron como polvo en el viento. Sólo nosotras lo hemos entendido. Sólo nosotras dejamos mes tras mes un caparazón vacío como vianda al vetusto dios y renacemos una y otra vez. Solo nosotras seremos eternas.inmortal. Pero es una pena que sufro con amor. El amor a mis hijos.

El juego de la Mariposa



Bienvenidos a la sección de juegos de Generación Zero. En este apartado podréis poner a prueba vuestras habilidades como escritores e incluso mejorarlas gracias a los juegos que proponemos a continuación. Para concursar en esta sección sólo teneís que enviarnos un correo electrónico a eljuegodelamariposa@hotmail.com, añadiendo en el asunto el título del ejercicio en que queréis participar. Para cualquier otra sugerencia: generacionzero.admin@gmail.com

JUEGO 1

La Fábula. Entendemos como fábulas, narraciones breves en las que los personajes casi siempre son animales u objetos, que presentan características humanas como el habla, el movimiento, etc. Estas historias concluyen con una enseñanza o moraleja de carácter instructivo, que suele figurar al final del texto.

Una vez dicho esto, creo que el tema queda claro. Hemos de crear una fábula, de no más de 150 y no menos de 100, moraleja incluida.

Así que ya sabéis: eljuegodelamariposa@hotmail.com, asunto: JUEGO 1

JUEGO 2

El soneto. Este número llegamos con ganas, confiamos plenamente de vuestra capacidad como poetas, y esperamos que de este salga un bonito concurso.

Aprovechando que salimos en febrero, hemos pensado que el soneto debería tratar sobre el amor. Ya sea no correspondido, o platónico, o de toda la vida.... por una persona, o por un portaminas, ya sea dedicada o al mundo en general.

Afilad el lápiz, o desengrasad los dedos...
¡Vamos a por ese soneto ganador!

JUEGO 3

Historias cruzadas. Nos lanzamos a por algo aún más complicado.

Para ser creativos hemos de estrujarnos un poco el coco, y qué mejor que hacer el esfuerzo de unir dos historias que son totalmente ajenas entre ellas.

En principio cada uno de vosotros tendrá que hacer un microrelato de 100 palabrejas, la temática será libre y tendrá como máximo tres personajes. Debéis enviar este microrelato a eljuegodelamariposa@hotmail.com, asunto: JUEGO 3

Cuando nos llegue tu micro, te enviaremos una historia que tendrás que conectar con la que nos has enviado. No se puede modificar nada de lo escrito, tendrás que añadir tú mismo esa “tercera historia” o ese desarrollo que lleve al cruce de ambas.

¡Esperamos vuestros microrelatos!

El viajero, por Mario Rosas.

Una única bala y un sonido sordo y hueco, lleno la solitaria calle. No hacía falta más. El cuerpo del alcaide yacía en el suelo con un agujero humeante en el pecho. Poco a poco, con miedo, los habitantes comenzaron a abrir lentamente las ventanas y las puertas. Miraban con sorpresa la escena. El alcaide muerto. Un pistolero desalmado, sin rostro, viejo y arapiento empuñaba un revolver oxidado. Se acercaban para ver de cerca lo que allí sucedía, y tras unos instante de tensión, alguien gritó: “¡al fin somos libres de la esclavitud de este maldito!”. Tal fue el jolgorio por la muerte del tirano, que cuando quisieron darse cuenta el pistolero ya no estaba. Aun hoy cuando los abuelos cuentan la historia de como les arranco de las manos de la servidumbre sin nadie llamarle, sin nadie esperarle. Lo mas extraño fue que ni una sola persona vio su rostro. Así que a ese pistolero misterioso, simplemente le llamaron “El viajero”

Haiku, por Dixie Greg

Demasiado frío,
en tu cuerpo de hielo,
esculpo el vacío.

Huía del amor,
tu frágil piel en llamas,
fue mi escondite.

Soñé despierto,
intenté hacerte el amor,
cuerpo sin sombra.

Haiku, por Serrana

Ahora sueño,
despierto letras muertas,
escribo, vivo.

Mosaico sensual,
parque de diversiones,
nuestro encuentro.
Responder Citando

Duendes y hadas
y en tus manos fuegos.
Acariciame.

Haiku, por Ifigenia

LLora la vida
la tierra se muere,
la luna brama.

Otoño negro,
sembrado de tristeza.
Hojas caducas.

Hombre de cristal,
reflejo de soledad.
Daga nocturna.

Haiku, por Serrana

Ahora sueño,
despierto letras muertas,
escribo, vivo.

Mosaico sensual,
parque de diversiones,
nuestro encuentro.
Responder Citando

Duendes y hadas
y en tus manos fuegos.
Acariciame.

A mi padre, por A.L.

A mi padre, a mi amigo
al que en esos momentos
en los que perdí el rumbo
se mantuvo conmigo.

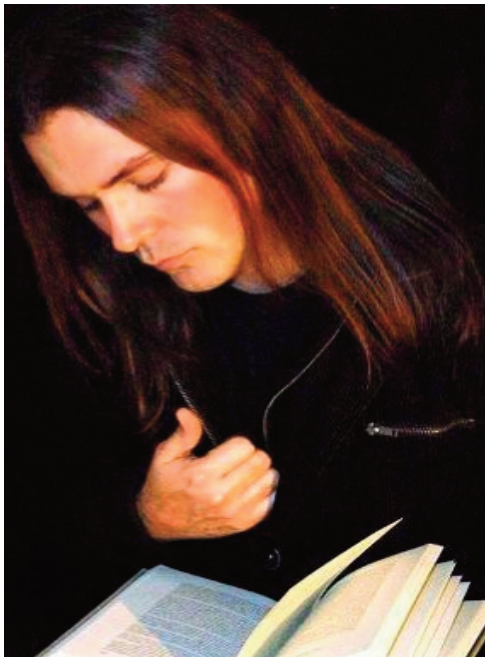
A mi padre y amigo
consejero a tiempo completo;
narrador de anécdotas
guardian de mil secretos.

Al padre que admiro
y a quien me quiero parecer
llegar a ser sabio y paciente
como siempre ha sido él.

Gracias a todos por vuestras aportaciones, a los participantes de www.forodeliteratura.com y a los demás que han puesto su granito de arena.

Esperamos que haya sido un ejercicio divertido, y que lleguéis al siguiente número con más ganas de seguir escribiendo.

El equipo de GenZero.



Cómo ya comentábamos en el primer número de esta revista, la literatura es un elemento vivo de la cultura, que sirve de trampolín e influencia para que artistas de muchos otros géneros mejoren o incluso lleven a cabo en todo punto su propia obra. Quizás uno de los géneros más íntimamente ligados a literatura sea la música. Por eso, en esta ocasión nos hemos puesto en contacto con Narci Lara, guitarrista, flautista y gaitero del grupo andaluz Saurom..

El último disco del grupo lleva por título “Once Romances desde Al-Andalus”, lo que ya nos permite adivinar el peso de la literatura en la música de esta formación, pero dejemos que sea el propio Narci quien nos hable de ello.

Saurom siempre ha sido un grupo muy influenciado por la literatura. Cuando empezasteis vuestros discos estaban claramente influenciados por el universo Tolkien ¿hasta que punto influyó la obra de este autor, no solo en tu carrera como músico, sino también en tu trayectoria como lector?

El primer libro que llegó a mis manos de este autor fue El Hobbit y quedé embaucado por tanta magia como desprendía y el dinamismo de su lectura. Tantas veces lo leí y tantas veces interpreté de diferentes formas sus pasajes y sus argumentos que podía dibujar en mi cabeza cientos de sensaciones, caras de personajes, decorados, etc. Esa sensación con pocos libros hasta entonces había conseguido. A partir de ahí comencé a buscar material del autor y a leer para aprender de su mensaje, su redacción, su vocabulario... Con tal devoción que procesaba por su obra llegué a inspirarme tanto que decidimos escribir sobre su obra El Señor de los Anillos en un disco completo.

La cultura del mainstream ha llevado a la gente a pensar que los músicos son personas que no han leído más palabras que la lista de la compra. Por fortuna más allá de los 40 principales, miles de músicos demuestran lo contrario cada día **¿Qué influencia crees que tiene la literatura en la música actualmente?**

Pienso que existen muchas bandas del género rock y metal que se inspiran a su vez en diversos géneros literarios, pero además hay multitud de estilos (cantautor, celta, flamenco, clásica, etc.) que basan

sus letras y sus composiciones musicales en la literatura.

Siempre, en mayor o menor medida, ha habido un interés bastante generalizado –aunque poco conocido, eso sí– por algún tipo de literatura en concreto según las épocas, las modas o los grupos sociales y, consecuentemente, multitud de bandas han disfrutado y elegido inspirar su música en ese tipo de arte. La música y la literatura, en gran medida, podemos decir que van hermanadas en muchos sentidos y casi siempre se complementan.

En la antigüedad los compositores creaban óperas, después vinieron los musicales, formas de unir la música, no solo con la evidente participación de la actuación, sino con la literatura, enmarcándolo todo en una historia, en un contexto ¿Existe un equivalente actual para este tipo de obras?

Para escribir una buena ópera el músico ha de ser un genio, es un género muy difícil de tratar y hay que tener grandes dosis de ingenio e iniciativa amén de un dominio total de la melodía, la forma y la armonía musical.

Dicho esto diré que en estos tiempos está desarrollándose una cultura estético-musical, por llamarla de algún modo, en los diferentes estilos donde predominan propuestas muy atractivas de cara al público en el cual conviven la música en directo con shows escenográficos anexos al repertorio. Lo interesante es que cada uno lo hace a su estilo y forma y la originalidad que se desprende en según qué ámbitos es inmensa. La fusión del teatro, la

cuidada puesta en escena con telones, luces, elementos figurativos, efectos especiales o la utilización de las nuevas tecnologías (grandes pantallas, efectos de sonido o imagen) con la música en directo es una realidad en auge y con miles de posibilidades.

En “Once Romances desde Al-Andalus” Saurom dejasteis muy atrás la influencia Tolkiana y construisteis un disco inspirado en poemas de autores clásicos de la literatura arábigo-andaluza. Háblanos un poco de estos autores y de cómo llegas hasta ellos.

Saurom siempre ha intentado alimentar su inspiración de la literatura. Tolkien fue una referencia más al igual que la tradición oral, Edmundo de Amicis, Nostradamus, Lorca u otros autores menos conocidos.

En el disco “Once Romances desde Al-Andalus” nos propusimos hacer un homenaje a la cultura literaria de nuestra tierra, Andalucía, y para ello elevamos la obra literaria de autores de nuestra tierra y de diferentes épocas a una perspectiva personal, indagando en la genialidad de la obra y haciéndola participe de una propuesta original nuestra. El resultado fue un disco variado, positivo en la carrera de Saurom donde pudimos experimentar mucho con nuestros textos y con nuestro sonido gracias a la temática.

Llegar a los autores elegidos fue de forma arbitraria. No había nada predestinado. Nos propusimos hacer una representación de autores y autoras de todas y cada una de las provincias que actualmente hoy componen la comunidad de Andalucía y que hubiesen vivido en diferentes épocas para hacer un balance equilibrado de la obra que nos legaron y del peso cultural de toda la historia de nuestra tierra.

Tras investigar, descubrir y leer varios libros, escritos y documentos dimos con la sensibilidad de Nogales, por ejemplo, la exquisitez de Jorge Garrido, la genialidad de Wallada la Omeya, el misticismo de Bécquer o con la convicción meditada de Góngora.

A lo largo de la historia han existido artistas que han marcado un antes y un después en la historia, como Mozart o mucho más recientemente, Elvis o The Beatles. En la literatura nos encontramos con movimientos similares. Aunque los más clásicos están más o menos establecidos para todo el mundo, a medida que nos acercamos temporalmente resulta más difícil determinar qué autores fueron más influyentes y muchas veces todo queda pendiente de la percepción subjetiva de cada lector. Para ti ¿Cuáles han sido los autores más relevantes de la literatura reciente?

Lo que comentas es una realidad evidente, y el abanico se expandirá conforme pasen los años. Ten en cuenta que el acceso a la cultura, la educación y las artes cada vez es más generalizado en el mundo, afortunadamente, y con el desarrollo de las nuevas tecnologías está permitiendo que cada vez más personas



puedan mostrar a las gentes sus dotes artísticas y sus dosis de ingenio.

El sentido común nos hace pensar que este boom de nuevos artistas y genios se extiende en todos los ámbitos de las artes y no sólo el literario, por lo que la aportación

cultural es muy densa y variada.

Con la misma ambigüedad que estoy respondiendo esta pregunta diré que autores actuales hay muchos y con diversa influencia hacia mi persona según el estilo, el contenido o el tipo de literatura. Por citar a algunos diré a G. García Márquez (merecidísimo el premio Nobel del 82), C. José Cela, sobre todo su poesía, no es tan conocida pero me gusta su carácter inverosímil y su crudeza a veces, Guillermo Urbizu, que practica una poesía muy abierta y mundanal o Paul Auster que me atrajo por su vinculación en el cine.

¿Volverá Saurom a inspirarse en la literatura para su próximo disco? De ser así ¿alguna pista sobre que marco literario comprenderá el disco?

Por supuesto. Sólo os puedo decir que es una parcela que era desconocida para mí y que me ha entusiasmado mucho el estudiarla e ir descubriendo y me ha enseñado muchas cosas que ignoraba. Será original, polémico y muy metafórico. Y hasta ahí puedo decir... Ya queda poco para marzo de 2010.

¿Cuáles son los libros que más te han llenado a lo largo de tu vida?

Cuando era niño, El Pirata Garrapata de Juan .M. Martín o cualquiera de El Pequeño Vampiro de la autora An Sommer-Bodenburg. En mi adolescencia La Historia Interminable de M. Ende o Crítica a la Razón Pura de I. Kant (sí, me dio por la filosofía) y en la madurez pues me encantaron El Hobbit de Tolkien como dije o Los Pilares de la Tierra de K. Follet.

Si tuvieras que vivir el resto de tu vida con un solo

libro y un solo disco ¿Cuáles elegirías?

Libro: La Biblia, no por nada, sino porque aún me queda un buen trozo para terminar de leérmela y se me antoja interesantísima. Disco: La Pasión según San Juan de J.S. Bach, sin duda, una de las maravillas de la música.

Eso es todo, muchas gracias por tu tiempo y siéntete libre de añadir lo que quieras.

Muchas gracias a vosotros. Un placer y mis mejores deseos para el año próximo.

Narci Lara.

www.saurom.com

www.myspace.com/saurom



Título: Los Caminantes

Editorial: Dolmen Editorial / Línea Z

Páginas: 272

Autor: Carlos Sisi

Estilo: Terror, Zombies



Sipnosis: Los Caminantes, de Carlos Sisi es un desgarrador relato que recoge los últimos días de la civilización tal y como la conocemos. Tras sobrevivir a la sobrecogedora pandemia que hace que los muertos vuelvan a la vida, los supervivientes se enfrentan a la tarea de llegar al final de cada día. La novela narra con un lenguaje visual y directo cómo los destinos de estos supervivientes se entretajan en torno a un misterioso y macabro personaje: el Padre Isidro. Los Caminantes nos sumerge en un entorno de indecible presión psicológica, explorando la oscuridad del alma humana a medida que se enfrenta a sus peores pesadillas.

Valoración: Con este libro se inicia una línea editorial centrada en el género zombie y apostando por la autoría nacional. Carlos Sisi ha conseguido acercarnos una historia, centrada en Málaga, que nos va a poner los pelos de punta y no sólo por el terror a los zombies (caminantes en el libro) si no por ese lenguaje visual que nos va a parecer que estamos viendo una película que no nos va a dar respiro. Sufriremos con las aventuras de los refugiados de Carranque. Un libro que ha permitido que me vuelva a enamorar de este género y que ha puesto un listón muy alto de salida.





Breve biografía del autor

Gustavo Adolfo Bécquer nació con el nombre de Gustavo Adolfo Domínguez Bastida. Hijo de un pintor sevillano, adoptó, como su hermano Valeriano el apellido de su familia, originaria de los Países Bajos. Quedó huérfano a edad muy temprana, de padre con cinco años y de madre con once, quedando trunca una posible carrera de pintor, que por el contrario su hermano continuó. Al seguir los estudios, fue inclinándose poco a poco hacia la vocación literaria, colaborando con varias revistas sevillanas y madrileñas. Emigró a la capital en 1854, sin conseguir más que una tibia respuesta, y luego viajó a Toledo con su hermano, con quien siempre mantuvo una estrecha relación.

La infidelidad de su esposa, la muerte de su hermano y la recaída en la tuberculosis serán el punto decisivo en su vida. Continúa escribiendo, aún cuando la edición de sus obras desaparece en un incendio, en medio de las revoluciones del Sexenio Democrático. Muere el 22 de diciembre de 1870, y sus amigos reeditan su obra para conseguir dinero para la familia que deja atrás.

“La noche comenzaba a extender sus sombras; la luna rielaba en la superficie del lago; la niebla se arremolinaba al soplo del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad como los fuegos fatuos que corren sobre el haz de las aguas infectas... Ven, ven... Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Ven... y la mujer misteriosa lo llamaba al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso..., un beso...”

Fernando dio un paso hacia ella..., otro..., y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve..., y vaciló..., y perdió pie, y cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre.

Las aguas saltaron en chispas de luz y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose hasta expirar en las orillas.”

Gustavo Adolfo Bécquer, *Los ojos verdes*

Bécquer es uno de los escritores españoles más conocido, y quizás el más malinterpretado por el público, que de sus Rimas se queda principalmente con las de tema amoroso. Aunque su poesía es trascendente, y no deja de ser importante su obra en su contexto, dado que el realismo no promocionaba una poesía sentida, intimista, si no más bien la poesía pública, orientada al público burgués, propenso a escandalizarse, quiero se-

ñalar la gran importancia de las leyendas.

Los cuentos cortos que Bécquer llamó leyendas tienen un estilo propio, que daría origen a la prosa poética, con un lenguaje cuidado, efectista, pero bastante alejado de la grandilocuencia del romanticismo anterior, quedándose con la expresión de los sentimientos, dejándose llevar por la inspiración. Al inicio de *Los ojos verdes*, el poeta afirma: *“Hace tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título. Hoy, que se me ha presentado la ocasión, lo he puesto en letras grandes en la primera cuartilla de papel, y luego he dejado a capricho volar la pluma.”*

Esta forma de escribir, dejándose llevar por la inspiración y la imaginación, inaugura el lenguaje contemporáneo de la literatura, tratando no sólo de describir escenas, o criticar la sociedad, como hacían el realismo o el naturalismo, si no de hacer llegar al lector un estado de ánimo, o de provocárselo, como forma de hacerlo partícipe de la experiencia del escritor. En esto radica, principalmente, su importancia.

Casi siempre, con algunas excepciones, Bécquer comienza el relato como contándolo, en confidencia, a un amigo, lo que refuerza su verosimilitud y nos interna en la historia, siglo y medio después de que fuera plasmada en la cuartilla.

El tema en ellas varía, como corresponde a una colección de cuentos, escritos además con distancia temporal entre ellos, pero en el fondo puede apreciarse una base coherente, una ideología que Bécquer introducía en las Leyendas por sentirla suya. El amor, desesperado, casi siempre sin más salida que la muerte y la locura, pero amor al fin y al cabo, como el que él mismo sentía. En otras ocasiones se manifiesta como eternamente fiel, como la efigie del caballero medieval que, al ver mancillada la estatua de su esposa, cobra vida para tomar venganza. El consuelo que encontraba en la religión también está presente en ellas, así como la creencia en el castigo para quien trate de traspasar las barreras de lo natural, de penetrar en el mundo que a los humanos les está vedado, pero siempre remarcando el intento, el deseo, tan humano de alcanzar lo imposible.

El preciosismo del lenguaje de su prosa, trabajado, trascendente, utilizaba para contar sus relatos el mismo estilo que se aplicaba a la poesía, abundando los giros y juegos lingüísticos, la naturaleza desbocada como tema en sí.

Es sorprendente que un personaje como Bécquer, que en vida vivió momentos tan duros, incluyendo la destrucción de su obra, lo que para un escritor puede llegar a ser un trauma a la altura de pocos, alcanzara a capturar en el papel imágenes de tal belleza.

“Cuando el Moncayo se cubre de nieve, los lobos, arrojados de sus guaridas, bajan en rebaños por su falda y más de una vez los hemos oído aullar en horroroso concierto, no sólo en los alrededores de la fuente, sino en las mismas calles del lugar; pero no son los lobos los huéspedes más terribles del Moncayo. En sus profundas simas, en sus cumbres solitarias y ásperas, en su hueco seno, viven unos espíritus diabólicos que durante la noche bajan por sus vertientes como un enjambre, y pueblan el vacío y hormiguean en la llanura, y saltan de roca en roca, juegan entre las aguas o se mecen en las desnudas ramas de los árboles.” (...)

Leyendas, Gustavo Adolfo Becquer.

Crónicas de lo Despatarrante

por Manuel Mije

El Kraken: ¿leyenda, realidad oculta, o alucinación psicotrópica?

Ha sido una constante a lo largo de la historia el trato despectivo, pleno de beligerante escepticismo, que se les ha dispensado a los testigos de esa otra verdad que se esconde tras el frágil velo de nuestra realidad cotidiana. A muchos ni siquiera se les escuchó, otros fueron objeto de burla, y también los hubo que fueron directamente ingresados en el centro psiquiátrico más cercano. Tristes precedentes que desde aquí, desde este pequeño pero importante reducto de Crónicas de lo Despatarrante, pensamos resarcir en la medida de nuestras modestas posibilidades dando la palabra a los que, en una sociedad de mentalidad más abierta, serían sin duda ínclitos personajes.

Nuestro entrevistado en esta ocasión es un ciudadano del mundo, aunque nacido en Oslo, llamado Olaff Krieke. También conocido, entre otros muchos apodos, como “el boquerón noruego” o “el chipirón rubio”, este hombre vive lo que es su retiro de la marina mercante afincado en la ciudad de Cádiz. Asiduo de la playa de La Caleta, donde quedó concertada nuestra entrevista, no es difícil distinguirlo entre la multitud de foráneos veraneantes o de autóctonos prejubilados que se pasean, pescan, o simplemente toman un baño de sol, sobre las arenas de esta playa. Con sus casi dos metros de altura, su rubicunda melena y barbas y su fuerte constitución, heredera de la de aquellos feroces viquingos que en tiempos sembraron el terror de marinos y costaneros, el señor Krieke abandona la tertulia de pescadores en la que lo encontramos para concedernos esta, esperamos sustanciosa, entrevista.

Quique Jiménez: Señor Krieke, es un placer para nosotros poder contar con su testimonio para esta nuestra primera entrega de Crónicas de lo Despatarrante.

Olaff Krieke: El placer es mío, por supuesto, y mejor si nos tuteamos y me llamas Olaff, o chipirón, o boquerón, como me suele llamar la gente.

Q J: Gracias por la confianza. Antes de entrar en materia, Olaff, nos gustaría que nos ampliaras, que enriquecieras en la medida en que te parezca necesario o interesante, la información que de tu persona tenemos y según la cual naciste en Oslo, hace ya casi sesenta años, y que tras una larga carrera profesional dentro de la marina mercante, debido a ciertos acontecimientos en los que profundizaremos más



a lo largo de esta entrevista, recalaste y te asentaste en tierras gaditanas, por las que sientes un cariño especial.

O K: Sí, soy un enamorado de esta ciudad y de estas costas, y más o menos se podría decir que ésta es mi historia. Luego, claro, siempre se podrían añadir cosas, como los tatuajes que tengo por haber navegado por los siete mares del mundo; que además de tener una novia en cada puerto, como se dice, he estado casado en tres ocasiones; que a pesar de no tener ningún hijo reconocido creo que soy el padre natural de una buena prole de chiquillos, o no tan chiquillos; que actualmente me dedico esporádicamente a la pesca cuando no al cante flamenco, mi mayor pasión...

Q J: ¿Cante flamenco?

O K: Sí señor, cante flamenco, o aflamencado, o si se quiere espectáculo flamenco en general. Somos un grupo de cinco amigos que bajo el nombre de El Chipirón Rubio y los Boquerones de la Bahía amenizamos fiestas, recepciones, bautizos, comuniones o lo que nos echen, que para eso estamos.

Q J: No conocíamos ese detalle, la verdad. Aunque más nos sorprende que hayas mencionado la pesca como una de las actividades a las que aún te dedicas, algo que se contradice con las informaciones

que de tu persona teníamos y que nos indicaban tu absoluta fobia a todo lo que a adentrarse en el mar se refiere.

O K: Bueno, estamos hablando de pesca de bajura, coger una barquita con algunos compañeros y salir a pescar cualquier cosa para venderla aquí mismo en la playa y sacarnos unos euros. Además, que se trata de contadas ocasiones, las pocas veces que se terció y que soy capaz de vencer a mis terrores y echarme a la mar.

Q J: Has hablado de terror, el terror a lo desconocido, ese remanente atávico aún no eliminado por esta sociedad de la razón, sustrato en el que medran la leyenda y el mito...

O K: No te entiendo.

Q J: No importa, yo sigo. Hablamos de terror atávico, ese que, quién sabe, quizá se active cuando nos topamos con esa otra faz de nuestra realidad, cuando traspasamos el velo de lo cotidiano, cuando la lógica de esta sociedad racional y racionalista se nos queda corta y sólo el miedo en estado puro es capaz de ofrecer una respuesta válida a las circunstancias.

O K: Sí, supongo que es lo que tú has dicho, aunque no te he entendido ni papa, la verdad. El caso es que a veces me olvido de aquella experiencia que viví en su día y soy capaz de adentrarme en la mar. Otras veces, para que veas cómo son las cosas, ni siquiera soy capaz de mirar al horizonte.

Q J: Bien, parece que ha llegado el momento de entrar verdaderamente en materia, para que nos narres ese contacto que tuviste con lo desconocido, con lo despatarrante.

O K: Sí, claro. Supongo que lo mejor será poneros primero en situación. A ver, esto sucedió hará algo así como quince años, cuando yo trabajaba como marino mercante en una embarcación que hacía la ruta del mar Caribe al Báltico. Era una ruta que hacíamos tres veces al año desde hacía unos tres o cuatro, así que nos era perfectamente conocida, una travesía rutinaria. Además, la tripulación se había mantenido fija desde tiempo atrás, así que todos nos conocíamos de sobra, salvo un cocinero jamaicano al que enrolamos por enfermedad de nuestro habitual. El primer tramo del trayecto había pasado, como era de esperar, sin ningún tipo de contratiempo o novedad; incluso íbamos con cierto adelanto respecto a

las previsiones. Llegamos por tanto a Canarias un viernes por la mañana, para hacer escala en el puerto de Las Palmas y, como íbamos sobrados de tiempo, en lugar de hacer una simple parada para repostar y avituallarnos para el segundo tramo del viaje, decidimos pasar allí todo aquel día y aquella noche y salir ya el sábado por la mañana.

Q J: Interesante dato, si me permites hacer el inciso. Me dices que los hechos ocurrieron en tierra española, o más concretamente en sus aguas territoriales. Es decir, que se trata de un misterio cercano, de una experiencia que quizá, quién sabe, podría sucederle a alguno de nuestros amigos del misterio, de lo despatarrante, que leen estas líneas y que por proximidad geográfica, pues sabemos que también contamos con una nutrida legión de aficionados en el archipiélago más meridional de nuestra geografía, tienen algún tipo de contacto con esa zona.

O K: Sí, supongo. Aunque bueno, creo que lo mejor sería conocer la historia completa antes de nada.

Q J: Correcto, mejor ir desgranando todos los detalles hasta conocer las claves de este misterio, hasta llegar a ese final... despatarrante. Continúa.

O K: Bien. El caso es que se decidió pasar el día y la noche en la ciudad, para desconectar un poco, ya sabes, y porque bien merecido teníamos el premio llevando el adelanto que llevábamos. El primero que se perdió de vista fue Wilson, el cocinero jamaicano, que tenía no sé qué negocios pendientes con un pariente suyo de la isla. Yo por mi parte me fui de visita con mi amigo y compatriota Magnus Johanssen, viejo camarada con el que había coincidido en más de una tripulación. Y bueno, la verdad es que lo pasamos muy bien. Durante el día disfrutamos de lo que es la vida en la isla y de la amabilidad de los isleños; una gente maravillosa la de Las Palmas. Estuvimos evitando todo lo que es la zona más turística para empaparnos de verdad de lo que son las gentes y la idiosincrasia de Las Canarias. Y ya cuando llegó la noche... pues fue una noche memorable, la verdad.

Q J: La noche, el tiempo de las brujas y los aparecidos, cobijo del misterio y lo desconocido. Una noche canaria que, por cierto, también está plagada de leyendas y casos paranormales, algunos registrados, otros no, pero que están ahí, que han sucedido, y que siempre habrá alguien que los recuerde a través de su memoria personal o de esa otra heredada que se perpetúa a través de la tradición oral.

O K: Sí, algo de eso habría, pero yo más bien me refería a disfrutar de la noche como se entiende hoy en día: lo de una novia en cada puerto, las discotecas, beber un poco o mucho, alternar... lo típico.

Q J: Ciertamente, sí, te entiendo. Pero no me negarás que el misterio estaba ahí, en esa noche, como en todas las noches, y que, quién sabe, quizá ya se estaba fraguando en esas horas la experiencia que al día siguiente os transportó a ese lado oscuro de la realidad que sólo algunos llegan a conocer y nadie a comprender del todo.

O K: No sé, quizá sea como tú dices, pero nosotros no nos enteramos. El caso, siguiendo con mi historia, es que aquella noche pernoctamos en la isla, y ya a la mañana siguiente, cuando por fin toda la tripulación había vuelto al barco, terminamos de arreglarlo todo a bordo y partimos para completar lo que sería la segunda mitad de nuestro trayecto. Salimos del puerto de Las Palmas poco antes del medio día, y durante una hora o dos estuvimos navegando sin mayor novedad. El tiempo era bueno, la mar estaba en calma, y todo a bordo era normal. Casualmente en aquellos momentos yo estaba charlando con Wilson, por conocerlo un poco, ya que hasta entonces no habíamos tenido mucho contacto. Era un tipo especial, recuerdo, muy tranquilo, y propenso a la broma y el buen humor. Fue entonces cuando la vimos aparecer.

Q J: Atención, y permíteme que haga el inciso, porque llega el momento de lo paranormal, cuando los cánones de lo plausible se resquebrajan y el misterio aflora por entre las grietas de la realidad y se hace presente, obligándonos una vez más a olvidarnos de todo aquello que dábamos por cierto y seguro y dejándonos a merced de lo... despatarrante.

O K: Bueno, no sé, en este caso lo que apareció fue una patrulla de la guardia costera española.

Q J: Ah, vaya.

O K: Sí. En cuanto los tuvimos a la vista nos hicieron señales para que detuviéramos los motores y pudieran subir a bordo. Y nada, pues nos paramos y los esperamos. Fue curioso, porque en ese momento Wilson, tan tranquilo siempre él, pareció alterarse así de repente y salió disparado para la cocina. Cuando por fin llegaron los guardacostas nos informaron de que había una denuncia por posible tráfico de estupefacientes y que el nombre de nuestra em-

barcación había sido mencionado por uno de los acusados. Al parecer habían intentado detenernos en el puerto, pero habíamos salido poco antes de que ellos llegaran, y el técnico aún estaba intentando arreglar la radio de a bordo con las piezas que se compraron en la isla, así que no nos habíamos enterado de las llamadas que nos hicieron. En fin, que lo registraron todo, estuvieron haciendo preguntas, y así un rato porque no estaban muy satisfechos hasta que el capitán les dijo que si querían se quedaran a comer con nosotros, que el cocinero había hecho comida más que de sobra, pero que o presentaban alguna orden de requisa o detención o nos marchábamos ya, porque el barco no se podía quedar allí parado más tiempo. Total, que se fueron. Otra vez volvimos a nuestra rutina habitual, pensando que todo había sido una equivocación y nada más que eso, comimos... y entonces fue cuando llegó eso que tú dices...

Q J: Lo despatarrante, lo asombroso, el encuentro con esa otra realidad que, como la cara oculta de la Luna, parece querer guardar los misterios que encierra sólo para unos cuantos elegidos, gente que como tú, por una conjunción de circunstancias aleatorias, o quizá lo que algunos llamarían designio divino, o quién sabe por qué, parecen predestinados a ser testigos de la maravilla.

O K: Eso mismo. Yo sólo te puedo contar lo que recuerdo, porque todo fue muy extraño. Pareció como si todos nos pusiéramos enfermos de repente. Al principio fue como una sensación de extrema relajación, una sed insoportable que te dejaba la lengua pegada al paladar, y hambre, mucha hambre, a pesar de que acabábamos de comer. Entonces Magnus se puso como amarillo, con fatiga, y se fue a la borda a vomitar; el capitán, Wilson y otros no paraban de reírse, por tonterías, y yo también. Más tarde me entró como una obsesión de que Magnus se había caído por la borda y salí corriendo a buscarlo, tambaleándome y tropezándome con todo como si tuviera una co-gorza de campeonato. Cuando llegué junto a mi amigo y miré al horizonte fue cuando lo vi. En un principio pensé que era una isla o algo, pero me pareció que se movía, que se acercaba poco a poco, y cuando por fin le vi los tentáculos saliendo del agua, aquella boca enorme toda llena de dientes y aquel ojo inmenso, más grande que nuestro barco, no pude evitar gritar...

Q J: Olaff Krieke, un marino veterano, curtido en mil travesías, un lobo de mar en pleno uso de sus facultades, y ahí está el testimonio. Ojo, no hablamos de una historia cualquiera del primero que

pasa por la calle, sino de un relato fundado y fiable. El Kraken, la bestia mitológica escandinava, el devorador de barcos y tripulaciones que aterraba a los antiguos, saliendo a la luz cerca de nuestras costas, aquí al lado, como quien dice, en la misma puerta de nuestras casas... rondándonos. Continúa.

O K: Bueno, a partir de ahí la locura: yo que no paraba de gritar, Magnus que parecía que se iba a morir, vomitando una baba verde, otros por ahí tirados riéndose histéricamente, Boris, el mecánico, que pasó corriendo y gritando que le perseguía su suegra...

Q J: Fantasmas también, un claro ejemplo de cómo lo paranormal nunca viene solo, de cómo se encadenan los hechos, como si el misterio llamara al misterio en una vorágine de eventos inabarcables por la mente humana...

O K: No, el fantasma no sería, porque si no recuerdo mal aquella mujer no debía andar muerta por aquella época. Lo que pasa es que por lo visto la buena señora era una mujer de armas tomar, ex agente del KGB al parecer, y que tenía a Boris más derecho que una vela porque no se fiaba de él ni de su oficio, pasando tantos días fuera de casa. Yo creo que lo que pasó es que estaba obsesionado con aquella mujer y le dio por ahí, porque allí nadie a parte de él vio a la buena señora.

Q J: La locura, infundida por el terror, quizá la respuesta irracional cuando nuestras mentes simples se topan precisamente con eso, con lo irracional.

O K: Puede ser; o eso o algo parecido, porque ni siquiera yo estoy seguro de haber visto lo que te dije que vi.

Q J: Sí, sí que lo viste.

O K: Bueno, yo no lo tengo tan claro, pero tampoco vamos a discutir por eso; si tú dices que lo vi, lo vi.

Q J: Y qué más.

O K: Pues eso, que así como te he dicho fueron pasando las horas, yo no sé cuantas, perdimos el rumbo y todo, y cuando ya nos fuimos recobrando un poco y conseguimos controlar la situación pusimos rumbo al peñón de Gibraltar, que es lo que nos cogía más cerca, y de allí hasta el puerto de aquí de Cádiz. El barco salió de aquí un día después para retomar la

travesía pero yo, que aún no me había recuperado de la impresión y el mal momento pasado me quedé y me quedé hasta que fueron pasando los días, los meses... y quince años que llevo aquí, de donde ya no me mueve nadie.

Q J: Esos fueron los hechos, hechos que, si nuestras informaciones son correctas, no se han vuelto a repetir pero que han dejado en tu vida esa huella imborrable, esa marca del misterio y lo fantástico que jamás abandona a los que tuvieron la suerte, o la desgracia, quién sabe, de cruzar el velo de la realidad cotidiana y tangible.

O K: No, no he vuelto a tener una experiencia como aquella en mi vida; ni querría tampoco, porque la verdad es que en su momento, y aún ahora, me aterroriza.

Q J: Impresonante, diría yo, esta experiencia veraz y sincera que has compartido con nosotros. Muchas gracias, Olaff, por habernos servido de guía en esta primera travesía de nuestra barcaza del misterio y lo insólito, en esa búsqueda de verdades, de las verdades de esa otra realidad oculta a nuestros ojos, que son nuestras Crónicas de lo Despatarrante. Muchas gracias, una vez más.

O K: Gracias a vosotros.

Q J: Y nada más, hasta aquí esta primera entrega de Crónicas de lo Despatarrante. Y no olvidéis que seguiremos aquí, que volveremos, para ofreceros más testimonios y teneros al tanto de esos misterios que sin duda se esconden ahí fuera; estaos atentos.

Quique Jeménez's
Crónicas de lo Despatarrante

Reportaje:

Origen y desarrollo de los mitos y las leyendas

Cuando me imaginé escribiendo este nuevo reportaje, no pensé ni por un momento que fuera a suponer un reto como el que ha sido. El primer reportaje de esta revista estaba muy claro, se escribiría prácticamente solo, tratando un tema que no necesitaba apenas indagación y del que podía hablarse con la recurrente voz de la experiencia. Sin embargo, este segundo encargo ha demostrado ser un trabajo bastante más arduo de lo que pensaba. Y eso que al tema que tratamos no le falta material sobre el que trabajar.

Precisamente, puede que ese sea uno de los mayores problemas que me he encontrado ¿por dónde empiezo? ¿cómo abordar un tema tantas veces tratado? ¿cómo ser original? La respuesta me vino de improviso, en un descuido de la mente podría decir. No hace falta pensar, no hace falta darle mil vueltas a la cabeza, porque este tema solo necesita una pluma que escriba su dictado. Hablemos entonces de mitos y leyendas. Adentrémonos en el mundo de la fantasía y los sueños... ¿o no?

Cuando mencionamos la palabra “Mito” a todo el mundo le vienen a la cabeza las antiguas mitologías griegas, romanas, egipcias. En un tiempo, estas historias, estos mitos, fueron una religión, una realidad para los hombres y mujeres de aquel tiempo. En aquel entonces, Zeus se sentaba realmente en lo más alto del Olimpo, repartiendo rayos, justicia y venganza, Ares sembraba muerte en los campos de batalla y Hades coleccionaba las almas de los muertos en el submundo. Estas mitologías son muy recurrentes y de ellas han corrido ríos de tinta, por eso no voy a repetirme en las legendarias aventuras de Hércules, ni hablaré de Teseo y los Titanes. Para eso tenemos Hollywood.

Sin embargo sí que me gustaría hacer una conjetura sobre porqué estas mitologías son tan recurrentes. Además del evidente encanto que presentan, de esa atracción que cuesta explicar pero que todos sentimos, lo que hace de estas mitologías ejemplos tan utilizados es lo claramente que nos enseñan el origen de las leyendas, su razón de ser. Los mitos y leyendas han formado siempre parte de la cultura de la humanidad y no han sido sino formas de explicar aquello



que la razón no podía en ese momento. Una forma de dar sentido a sucesos que de otra forma no los tendrían.

Hace ya siglos que estas mitologías se convirtieron precisamente en eso, mitos, al encontrarse otras respuestas a sus preguntas. Sin embargo no hace tanto tiempo que se habla de otra mitología, que a todos nos será mucho más familiar. El término “mitología cristiana” es de cuño relativamente reciente, pero en un mundo que camina firmemente y cada vez más hacia el laicismo, no es de extrañar que las concepciones de la fe cristiana se traten como mitos. Seguro que a los miles de millones de cristianos del mundo no les hace mucha gracia, pero no es eso lo que quería decir. Ciertamente, la razón actual deja pocas salidas a pensar de otra forma. La ciencia ha ido tumbando irresistiblemente todas las explicaciones bíblicas y además ha contado siempre con una ventaja. Uno de los principales argumentos de los que suscriben la nomenclatura de mito para esta fe es la no existencia de documentos escritos dentro de lo que se llama “el periodo de los testigos”. Este periodo se ha definido como el lapso de tiempo entre el año 30 y el 70 del siglo I, tras el cual no es probable que nadie que hubiera visto a Jesús siguiera vivo. La existencia de un Jesús histórico se probó hace años, pero sus archiconocidos milagros quedan, sin testigos, relegados a la mitología. Sin embargo, hace menos de un año, se encontraron los restos de un pergamino, con trazas del evangelio según San Mateo, que, según las pruebas (que no incluyen la datación por carbono

14, ya que esta, aparte de que dataría el papiro y no el texto, tiene un margen de error de entre 30 y 50 años en dataciones tan antiguas, lo cual es demasiado para una datación de este tipo), podría datar del año 50. Perfectamente dentro del periodo de los testigos. Sería el primer testimonio escrito por un testigo ocular de los tiempos de Jesús. ¿Podría ser que el mito fuera una realidad? ¿Es posible que Zeus realmente domine el rayo? ¿Puede ser Ra la encarnación del Sol?



Sucede que, aparte de la “creación” de explicaciones, muchas leyendas surgen de un hecho real, distorsionado por el boca a boca y el tiempo. ¿Nunca habéis jugado al teléfono escacharrado? Sucede de forma similar:

una persona cuenta determinada historia, que viaja de boca en boca por pueblos y ciudades y con cada nueva narración, un detalle es olvidado, otro es modificado para engrandecer los hechos, otro es añadido para captar más atención...y pronto nos encontramos con una asombrosa narración, de la que no sabemos si es fantasía o realidad. También existen leyendas destinadas a prevenir sobre algún peligro. Por ejemplo, todos hemos oído hablar del Leviatán, el terrible monstruo marino que devoraba embarcaciones. Una vieja historia de marineros, que en tiempos antiguos se tenía por cierta. Lo más probable es que advirtiera sobre una zona especialmente peligrosa para la navegación por sus corrientes o su orografía, y que sea al mismo tiempo una deformación del mito de Poseidón. Una historia que siempre se contaba de boca en boca en una forma similar a esta: “El barco de un amigo de mi primo fue engullido por el Leviatán...” ¿No os suena?

Esta fórmula nos es familiar a todos y particularmente común en lo que se ha dado en llamar “Leyendas Urbanas”. Quizás este apartado de los mitos y leyendas sea el que se ha más últimamente, pero reconocamos que, puede que por la cercanía que siempre muestran estas historias, es también una de las ramas del tema que más disfrutamos y que más nos gusta conocer. A mí por lo menos, por eso voy a dedicar las palabras que me restan a repasar este tipo de leyendas, tanto las más conocidas como las menos habituales.

Por las Leyendas Urbanas no se limitan a la conocida “chica de la curva”, existen leyendas urbanas de todos los aspectos y colores. De todos los géneros posibles. Las hay divertidas, tristes, terroríficas e incluso ridículas.

Entre estas últimas, ha llegado a mis oídos una espe-



cialmente curiosa. En algunas partes de E.E.U.U. especialmente en Milwaukee, existe la leyenda de que las anillas de las latas de refresco son extremadamente caras de fabricar y que las compañías encargadas de hacer las latas, pagarían un buen dinero por ellas. ¿Os imagináis a un empleado de la fábrica que hace latas para coca-cola, acudiendo a vuestra casa a ofrecer un talón de seis cifras por las anillas que tengáis almacenadas? Aunque parezca mentira, hay gente que lo cree y se dedica a almacenar estas anillas en cajas, botes y latas, a la espera de venderlas un buen día.

Sin lugar a dudas, y creo que coincidiréis conmigo, esta es una de las leyendas urbanas más ridículas que he escuchado jamás. Siendo que este tipo de historias está muy ligado a la sociedad, muy cercano al pueblo, en esta ocasión no he dedicado mi tiempo a entrevistar a personas entendidas, ni he buscado expertos en el tema, sino que he salido a la calle y visitado foros y he entrevistado a personas de a pie, preguntándoles sus leyendas favoritas, sus historias más recurrentes. No recuerdo el nombre de todos y tampoco tendría sentido escribirlos todos aquí, pero quisiera agradecer las palabras y la información de todos y cada uno de ellos, porque gran parte de lo que vais a leer a partir de aquí no habría existido sin sus declaraciones.

Dentro de las leyendas más divertidas, hay algunas con cierta base histórica, íntimamente ligadas a una ciudad concreta, que suelen volverse especialmente interesantes. Una de estas es la que entraña la madrileña plaza de Puerta Cerrada. Cuenta la leyenda que,

en tiempos de Felipe IV, nuestro rey visitaba con cierta frecuencia nocturna a una dama que vivía en la vecindad de aquella plaza. Su Majestad llegaba en un carruaje sin adornos y preparado para pasar de incógnito, por lo que nadie que se percatara de sus visitas, sabía quien era el hombre en realidad.

Los vecinos del barrio, alarmados por este comportamiento y temiendo que la decencia de la comunidad se pusiera en entredicho, acordaron en una junta des-enmascarar al misterioso visitante y a su anfitriona; decían que había que “abrir esa puerta” y desterrar de aquella comunidad todo síntoma de indecencia. Por ello, un personaje de autoridad en la comunidad se ocultó en las sombras, a la espera de la llegada del misterioso visitante. Cuando el carruaje se detuvo y su ocupante entró en la casa, el hombre salió de su escondite, esperó unos minutos, acudió a la puerta y la aporreó hasta que le abrieron.

Lo hizo la mujer que allí residía. El hombre, enfurecido, entró en el piso como un huracán, rebuscando en cada rincón. En una de las habitaciones el hombre advirtió un bulto tras la cortina “¿Qué tienes ahí?” le pregunto a la joven “Una estatua en cera de Su Majestad” respondió ella, “Pues déjame verla” dijo el hombre, retirando la cortina. Su sorpresa fue mayúscula cuando se topó frente a frente con Felipe tal y como lo trajeron al mundo. Azorado, se despidió con un simple “Pues si que se parece al rey...” e informó al resto de vecinos de que aquella debía ser una “puerta cerrada”, y que de esta anécdota surgió el nombre de la plaza.

Aunque la promiscuidad de Felipe IV es un hecho histórico bien documentado, la realidad sobre la plaza es bien distinta. Su nombre se debe a que antaño albergaba una de las puertas de acceso a la ciudad, pero estaba siempre cerrada ya que la angulosa disposición de la plaza ofrecía numerosos escondrijos para ladrones y asaltantes, que hacían cuenta de lo peatonales que la cruzaban.

Las calles de las grandes ciudades albergan historias y leyendas de todas las clases. Para no caminar demasiado, pondré como ejemplo otra calle madrileña, la conocida “Calle de la Cabeza”. Su leyenda es bastante más macabra que la que acabo de relatar. Según dicen las viejas historias, en esta calle vivía hace mucho tiempo un señor con su criado. Harto de malos tratos y, porqué negarlo, también ávido de codicia, el criado resolvió un día matar a su amo, robar su fortuna y huir. Y así lo hizo, una noche de tormenta de-

las américas.

Años después, confiado en que nadie recordaría ya los sucesos y con su fortuna engrandecida, regresó a la ciudad y la suerte quiso que se alojara en la misma calle dónde antaño fuera asesino. Un detalle que no le importó lo más mínimo, por cierto. Una mañana de domingo fue al mercado y entre sus compras, se hizo con una cabeza de cordero, que llevaba envuelta en un hatillo de papel. La cabeza aún chorreaba sangre y un reguero rojo seguía a sus pasos.

Alarmado por este detalle, un guardia siguió el rastro hasta dar con nuestro hombre y le dio el alto. “¿Qué llevas en ese paquete?” preguntó el guardia “Una cabeza de cordero, señor” fue la respuesta. El guardia reclamo verla, para quedarse más tranquilo, pero al deshacer el envoltorio el terror y la sorpresa se apoderaron del sirviente. En lugar de la cabeza de un cordero, el hatillo contenía la cabeza de su amo. Aterrorizado, confesó su crimen al guardia.

Lo cierto es que las historias de terror, de lo paranor-



mal, son las más recurrentes en las leyendas urbanas. Verónica, La chica de la curva, La llorona, La chica y el perro (una de mis favoritas...recordad, los locos también saben lamer) y un etcétera casi infinito de títulos componen una colección difícilmente desdeñable y que a lo largo de los siglos ha ido cambiando, evolucionando, creciendo y que siempre, desde los tiempos más antiguos, ha sido fuente de inspiración para escritores y poetas. Algunos narraban o adaptaban antiguas leyendas, como la conocida historia de Sleepy Hollow y el jinete sin cabeza, sacada de una leyenda popular. Otros creaban las suyas propias, creando personajes muy recurrentes, como los hombres-lobo. Otros hicieron ambas cosas, como nuestro bien conocido Bécquer.

Sin embargo no solo lo antiguo, oscuro y paranormal



inspira leyendas. Las nuevas tecnologías también han traído un buen número de leyendas urbanas de nueva generación. Una de mis favoritas es la de John Titor, un hombre que apareció un día en las redes sociales y foros de medio mundo, proclamando que era un viajero del tiempo, proveniente del año 2036. Según su historia, había sido enviado al año 1975 para conseguir un computador IBM 5100, con el fin de solucionar el efecto 2038, que decía, era similar a lo que se había creído que sucedería con el efecto 2000.

Para demostrar su autenticidad, John Titor hizo varias predicciones. Predijo la guerra de Irak y como Estados Unidos utilizaría las armas de destrucción masiva como excusa para la invasión. También predijo el descubrimiento de un nuevo agujero negro, lo que permitiría al hombre nuevos horizontes en los viajes espaciales. Un año después, se hizo público el descubrimiento de un nuevo agujero negro.

Sin embargo, no todas sus predicciones fueron tan acertadas. Predijo una guerra civil en Estados Unidos en 2004. Sorprendentemente, no predico los atentados del 11S. Algunas de sus predicciones están por llegar, como por ejemplo la tercera guerra mundial, que predijo para el año 2015. También contó que en 2036 existirá una epidemia llamada CJD, una variante de la Vaca Loca, que causará numerosas muertes.

Es nuevo Nostradamus desapareció como llegó. Y al igual que su famosísimo predecesor, ya existen relatos que cuentan sus aventuras e incluso, proyectos para llevar esta historia a la pantalla.

No se porqué siempre que me pongo a escribir termino en babia. Acabo de darme cuenta de que, siendo

esta una revista dedicada a la literatura, apenas he mencionado ninguna obra, ni hablado de ningún autor que haya recurrido efectivamente a los mitos y leyendas varios para dar mayor riqueza a su obra. Es cierto que he mencionado a Bécquer, pero parece mentira que habiendo mencionado la mitología griega no haya acertado a dedicarle unas palabras a Homero ¿Existen acaso obras más significativas de la mitología griega que su Iliada y su Odisea? Quizás la Eneida de Virgilio, pero más allá, resulta difícil toparse con alguna otra obra relevante en la literatura universal que trate estos temas.

Toda clase de mitos y leyendas ha recorrido páginas y páginas en infinidad de publicaciones, desde las “Sagas” nórdicas hasta pequeños relatos de hoy en día. Ejemplos los hay a millares, como “Abordaje al Caleuche” de Antonio Cárdenas Tabies o “El Médico Divino” de Karl Kerenyi o, incluso, libros basados en un mito creado por un autor relativamente reciente, como son la cantidad de narraciones existentes sobre los mitos de Cthulhu, el primigenio nacido de la pluma de H.P. Lovecraft. Un ejemplo es “Otros mitos de Cthulhu, de Derleth August.



Una leyenda muy recurrente en la literatura, de la que realmente no sabemos si fue antes el mito o el libro, si fue real o es efectivamente solo una leyenda, es la archiconocidísima leyenda Artúrica. El Rey Arturo, Merlín y sus caballeros. Qué sería de Thomas Malory sin “La Muerte De Arturo”, sin duda su obra más conocida, leída y relevante. Un hito en las novelas de su género.

Tanta es la repercusión de la leyenda de Arturo en la literatura, que ha llegado a constituir casi un género en si misma: “La novela artúrica”, enfocada en la narración de sus aventuras y las de sus caballeros. “Las nieblas de Avalon” de Marion Zimmer Bradley, “El rey Arturo y sus caballeros” de Howard Pyle, “Los

hechos del Rey Arturo y sus nobles caballeros” de John Steinbeck (más conocido por “Las uvas de la ira” y ganador del Pulitzer en 1940 y del Nobel de Literatura en 1962) o las “Crónicas de Camelot”, de Jack Whyte (uno de los autores más entendidos y respetados en el mundo artúrico) son solo algunos ejemplos destacados de los ríos de tinta que han corrido por esta leyenda. Incluso dentro de nuestras fronteras podemos ver su influencia con “La Saga del Rey Arturo: mito y realidad del ciclo artúrico y el grial” de Juan Carlos del Río Álvarez.



Hablando de mitos recurrentes en la literatura (y mejor dicho en este caso, criaturas míticas) es un sacrilegio no dedicarle unas líneas a los vampiros y su mundo. ¿Hay acaso algún ser mítico o leyenda que haya despertado más historias en el imaginario de miles de escritores a lo largo de la historia? Desde Guy de Maupassant, Polidori y Bram Stoker hasta Anne Rice, una infinidad de escritores han dejado que su pluma dibujase las sombras de la noche y les llevase a recorrer las vidas, excesos y pasiones de unos seres inmortales.

Algunas de las sagas vampíricas más en boga hoy en día son “The Southern Vampire Mysteries”, de Charlain Harris, que ha servido de base para la creación de la popular serie de HBO “True Blood” y, ganando por goleada en popularidad (tanto buena como mala), la saga de “Crepúsculo”, que ha llevado a Stephanie Meyer a ser una de las escritoras más leídas de los últimos años, cuya obra está siendo adaptada a la gran pantalla. Sin embargo, no cabe duda de que los vampiros seguirán apareciendo por doquier, desde toda clase de escritores, en cualquier rincón del mundo. Por muy manido que pueda perfilarse este mito, lo cierto es que sigue despertando el interés de miles de escritores y lectores, porque eso precisamente es lo que tienen los mitos y leyendas, especial-

mente las más oscuras: son escalofriantemente atractivas, temerariamente irresistibles. Por eso siempre han estado y seguirán estando presentes en nuestro día a día, en nuestros sueños y pesadillas.

Sin embargo ¿podemos estar seguros de que no son reales? ¿no se enfurecerá Zeus con nosotros y nos fulminará con su rayo? ¿recogeremos alguna vez a una autoestopista nocturna vestida de blanco? ¿sentiremos una mordedura en el cuello alguna vez? Quizás este morboso interés que todos sentimos, lo ocultemos o no, sea simplemente una medida de protección, nuestro subconsciente advirtiéndonos de que todo es real. Parafraseando a una mítica serie dónde se trató más de un mito, leyenda y conspiranoia “La verdad está ahí fuera”.



Cronos te espera (variaciones sobre un mito)

Tercera.-

Sé que soy denostado y odiado. Que nadie comprende el motivo de mi crueldad y mi ferocidad. Que estiman que es mi voraz apetito y mi malsano egoísmo los que me impulsan a devorar una y otra vez a mis hijos. Pero no es verdad. No es el odio o la depravación la que me lleva a cometer semejante acto. Es el amor. He vivido mucho tiempo. Incluso antes de que supiéramos lo que era el tiempo. Y he visto a seres inmortales consumirse y degenerar en la apatía, en la desidia. No, la inmortalidad es una condena, es la muerte de la esperanza. Sólo la finitud de lo que hacemos nos impulsa a superarnos, a luchar. No puedo dejar que mis hijos agonicen en una no muerte sin sentido. Por eso los devoro. Hago que su brillo sea fugaz, pero intenso. Es mi legado. Lo mejor que les puedo dar. Y mi condena, porque yo soy el último inmortal. Pero es una pena que sufro con amor. El amor a mis hijos.

por Nacho Becerril

Luna Roja por Pablo Romero

Hace muchísimo tiempo, la bendición de los hijos era la única señal de que estabas vivo: éstos eran trozos del alma que se desprendían de sus padres, como aquel brazo de la estrella de mar que se cae de su madre y crece hasta ser estrella. Si un matrimonio concebía un hijo idiota significaba que su alma estaba putrefacta y eran desterrados. Pero más grave aún era que el matrimonio no tuviera hijos, porque estaban muertos. No eran desterrados, pero pasearían por el poblado rodeados de la lástima de sus vecinos, que los observarían con pena esperando a que asumieran su condición de difuntos y se desplomaran.

Por eso, cuando Liliana y Lukás no consiguieron concebir, se desmayaron. Sin embargo, no murieron, y tuvieron la desgracia de despertar a los tres días en su no vida, en la desesperación de ser conscientes de que el amor que sentían no existía, pues no poseían alma para tener el tan ansiado hijo. Lukás no quiso rendirse: tomó a su mujer y abandonaron la aldea, buscando algún lugar donde conseguir aquello que tanto ansiaban. Recorrieron todo el mundo, visitando templos, cuevas, y lugares sagrados hasta que llegaron a un monte gobernado por un chamán. Cuando Lukás y Liliana le relataron el motivo de su búsqueda, el chamán les dijo:

-Vuestra desgracia no tiene por qué deberse a que no poseéis espíritu. El haber venido hasta aquí demuestra un afán que no es propio de los muertos, y los dioses sabrán apreciar el gesto y recompensaros. Lo único que podéis hacer es yacer con otra persona y concebir dos hijos: cada uno con un pedazo de vuestra alma; arrancaré ese trozo de ambos bastardos y los uniré en un niño que podréis llamar vuestro.

Así lo hicieron: Lukás poseyó a una de las hijas del chamán, y éste poseyó a Liliana. Lukás concibió un hijo, pero Liliana no se quedó embarazada. El marido, al descubrir que estaba casado con una mujer muerta, repudió a Liliana y asesinó al chamán para quedarse con la madre de su hijo. Liliana, descompuesta por el dolor, corrió hacia el horizonte durante toda la noche hasta llegar al amanecer y rompió el horizonte con sus manos para rogar al Sol.

-Oh, Sol –imploraba- yo sé que estoy muerta y no tengo alma. ¿Por qué entonces los dioses me han obligado a caminar bajo tu luz? ¿Por qué, si no me acarician los rayos de tu brillo, no me atraviesan de parte a parte y me mandan a donde pertenezco?

El Sol, conmovido por el sentimiento de aquella mujer, decidió bajar del cielo y responder a sus plegarias: *Aún siendo un cadáver, has conseguido romper el horizonte con tus horribles sufrimientos. No puedo darte un alma, pero te concederé aquello que deseas: durante siete años darás a luz a siete hijos varones que vendrán de mi espíritu. Además, a la edad de diecisiete años el primogénito dará muerte a aquel hombre que traicionó tu amor y te abandonó. No obstante, hay una sola condición: cuando nazca el séptimo varón, lo reclamaré como hijo mío y lo llevaré conmigo.*

El Sol cumplió su promesa, y en los seis años siguientes Liliana tuvo a seis hermosos varones de cabellos rubios que centelleaban bajo la luz de su progenitor, y unos ojos dorados que iluminaban la tierra como su padre iluminaba el cielo. Al séptimo año, Liliana quedó encinta de nuevo. La madre sufrió más de lo que había sufrido para tener a sus seis hijos al contemplar el amor con que la llenaban y pensar en que el Sol se llevaría a uno de ellos, aunque aún no lo conociera. Por eso todos los días miraba al cielo implorando al astro rey que no tuviera que cumplir aquella promesa, pero éste no la escuchaba. Nunca se le ocurrió rezar de noche.

Sin embargo, la oyó la Luna, y durante su reino bajó del cielo en su vestido blanco y habló a Liliana: *Compadezco el dolor que padeces. También a mí me arrebataron a mi hijo. Por eso, te salvaré del alto precio que tienes que pagar y la criatura que ahora está en tu vientre será una niña, y el Sol no podrá llevársela. Cuando crezca, tu hija me devolverá el favor: yo ya no soy joven y me canso de estar todas las noches allí arriba, iluminando los sueños de los hombres. Por eso, cuando cumpla trece años vendré a buscarla y subirá aquí arriba y ocupará mi lugar tres noches al mes.*

Liliana, desesperada ante la idea de ver marchar a su vástago no nato, accedió sin pensarlo, y tuvo una hija preciosa, de pelo negro como la noche y ojos de zafiro a la que llamó Selene. La niña lunar creció sana entre el amor de sus hermanos solares. Cuando cumplió los diez años, el hermano mayor, que acababa de cumplir diecisiete, partió en busca del hombre que había roto el corazón a su madre. Volvió a los tres años con la cabeza de Lukás en la mano. Aquella misma noche, durante la celebración de bienvenida bajó la Luna del Cielo a buscar a Selene. *No te preocupes* le dijo con tono maternal al ver que el miedo le robaba el color al rostro de la chiquilla *conmigo verás cosas que no ha visto ningún mortal. Y sólo tendrás contem-*

plarlas durante tres noches, y volverás con tu familia

La tomó de la mano y ambas salieron del hogar de Liliana atravesando un ventanuco. Caminaron por los ríos hasta llegar al horizonte, y desde allí subieron las escaleras de la Vía Láctea. En el momento en que Selene puso un pie en el primer escalón de estrellas, notó un pinchazo en el bajo vientre, donde su sexo virginal. Miró a la Luna buscando una explicación, pero ésta miraba impassible al frente y tiraba de ella hacia arriba. Cada paso que daban acentuaba las punzadas de dolor hasta el punto que Selene tenía que ir prácticamente doblada. La Vía Láctea se hacía cada vez más empinada y se tenían que agarrar a las estrellas para seguir ascendiendo. Al fin, llegaron al hogar de la Luna. Ésta cogió un vestido blanco y desnudó a Selene para vestirla con él. Mientras lo hacía, le susurraba las maravillas que se veían abajo, en la Tierra, los sentimientos y las emociones que hacían aquel planeta tan hermoso. Pero lo único que veía y oía Selene era su dolor, que amenazaba con partirla en dos. Una vez vestida, la Luna la dejó sola, recordándole que su cometido era iluminar a los humanos en su sueño. Pero el sexo de Selene empezó a sangrar y manchó de rubí escarlata el vestido de la Luna. Los humanos, desde la Tierra, sólo contemplaron una gran luna roja. Muchos pueblos enloquecían y sus habitantes se mataban entre ellos, o hacían sacrificios humanos creyendo que un castigo de sus dioses había mandado a aquella luna asesina. Selene sintió tanta pena al ver la destrucción que provocaba que sólo pudo llorar, y las montañas llorando con ella formaron ríos y lagos por todo el mundo. Durante dos noches más los hombres se asesinaron, y Selene, destrozada, fue devuelta a su hogar, donde dejó de sangrar. Pero al mes siguiente y los que vinieron la Luna regresaba, y el tormento de Selene se repetía desde el momento en que pisaba la Vía Láctea, y también las matanzas y el odio entre los hombres.

Pasaron tres años, y la muerte de la luna roja entró en el hogar de Liliana. La madre y sus seis hijos, no pudiendo aguantar el calvario al que estaba sometida su hija y hermana, se quitaron la vida. Selene, consumida por ese nuevo dolor, jamás regresó a casa. Erró por el mundo, como hacía veinte años hizo su madre buscando un hijo. Cada mes la Luna venía a por ella, estuviera donde estuviera, y se la llevaba al cielo a sangrar y causar la destrucción de la raza humana; el resto de las noches vagaba por los páramos. Viajó hacia el este en busca del Sol, pensando que éste le quitaría la vida, como habría hecho si hubiera nacido varón.

En su viaje llegó a las faldas de una montaña herida que escupía fuego y humo. Conmovida por la tristeza de sus rugidos, comprendió que aquel monte sufría tanto como ella, y le preguntó quién era.

-Soy Unzen, el volcán. Y yo sé quién eres tú: Selene, la luna roja, hija maldita de la Luna. Pues debes saber que yo soy también hijo maldito del Sol que, durante una disputa con tu madre la del cielo, ella le atacó y le arrancó un pedazo de su pecho, que al caer hirió a la Tierra y nací yo. Desde entonces, mi fuego y mi humo matan a todo pueblo que se acerca a mis alrededores, y me he quedado terriblemente solo. El Sol repudió a la Luna y le prohibió que apareciera a su lado en el cielo mientras él estuviera brillando: así nació la noche. La Luna, en venganza, le arrebató el hijo que tenía que ser suyo haciendo que tú nacieras mujer. Así ocurre que tú y yo, por el odio de nuestros padres, estamos condenados a causar la destrucción en el mundo.

-¡Oh, Unzen! ¡Si yo pudiera apagar ese fuego tuyo y salvarte de la soledad!

-Y yo, Selene, haría lo que fuera para detener tu sangrado maldito.

Así fue como, en aquella declaración de amor, Selene bebió el fuego de Unzen y aspiró sus nubes negras; quedó embarazada y el color de su vestido se tiñó de azul de nube. La siguiente noche que ascendió al cielo los humanos y los dioses quedaron prendados de ella y sus rayos azules, fruto del amor de Unzen, pacificando el mundo. Tal era su belleza que los dioses proclamaron que Selene, (la Dama Azul la llamaban ahora), fuera la nueva reina del cielo nocturno y sustituyera a la Luna. La Dama Blanca la invitó a cenar a modo de disculpa por el sufrimiento que le había causado sin quererlo, y Selene, convencida de la bondad e inocencia de la Luna, que al fin y al cabo le dio la vida, accedió. Después de la cena, la Luna invitó a Selene a asomarse al mundo. Entonces movió al mar y sepultó a su esposo Unzen bajo sus aguas, obligando a la Dama Azul a observar cómo moría su marido. Debido a su dolor perdió a su bebé, al que iban a llamar Atlántida, que llevaba en su vientre, que cayó al mar y se convirtió en una isla. Fue entonces y sólo entonces, en la cima del tormento, cuando la Luna atravesó a Selene con una estrella fugaz y acabó con su vida.

Los Dioses, horrorizados ante el brutal asesinato, condenaron a la Luna a vagar eternamente por el firmamento sin posibilidad de redención. Aún más: nacería y envejecería todos los meses, pudiendo disfrutar sólo dos días de su belleza plena, para menguar hasta desaparecer durante tres noches en los que el cielo se quedaría vacío y negro, en homenaje a la muerte de Selene, la Luna Azul.

El laboratorio de GenZero

algunas recomendaciones y otras monstruosidades

“La metamorfosis” de Franz Kafka

Probablemente este libro tenga el inicio más conocido en la historia de la literatura después del de “El Quijote”. Libro angustiante desde el principio hasta el final. Gregor Samsa se despierta y descubre que se ha convertido en una asquerosa cucaracha. Su familia (yo diría que es la verdadera protagonista del cuento) intenta admitirlo, pero por mucho que lo intente, no puede. Tiene en sus manos algo inaguantable y asqueroso, que soportan sólo porque les pertenece. Si fuera de un vecino hablarían mal de él y lo detestarían, pero no. Se trata de su hijo y no pueden, o no deben hacerlo.

Poco a poco se acostumbran, pero no a la presencia del monstruo, sino a la ausencia del familiar. No hay que olvidar que son humanos, y al final, en contra de cualquier ley social, desprecian a todo lo despreciable, en este caso al pobre Gregor. El escorpión aguijoneó a la tortuga.

Manuel Vicent dijo que echaba de menos que Gregor volviera a la vida humana tras salir a la calle. Tal vez pudo hacerlo, pero Kafka no quiso. Él sí que tuvo en cuenta que si la sociedad te considera un insecto, no hay genio de la lámpara que te convierta en cisne.

Se salvará cuando queme la librería más cercana a mi casa.

Reseña de Max en www.melibro.com

“Las tres preguntas” de León Tolstoi

Tolstoi era una persona un tanto huraña, que con el devenir del tiempo abandonó todo interés en estar entre personas. Prefirió renunciar a todas sus propiedades- en esto sólo se quedó en la intención-. Se convirtió en un eremita. Hombre de gran talento literario, conocía bien al género humano, con sus virtudes y debilidades.

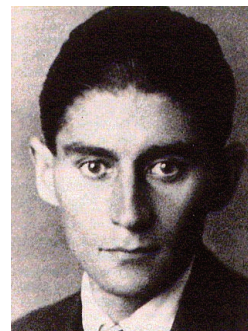
Las tres preguntas es un texto breve, mas bien un cuento, que encierra profunda sabiduría. Un zar ruso deseaba conocer lo que más le convenía en cada momento. ¿Qué momento es el adecuado para hacer algo? ¿En quién he de apoyarme para realizarlo? ¿Qué he de hacer?

Con una fábula donde el zar acude a un eremita en busca de consejo- tal vez Tolstoi se autoretrata aquí- las preguntas son respondidas con sencillez abrumadora: El mejor momento es ahora. ¿Quién?, Con quién tenemos delante. ¿Qué? por supuesto hacerle el bien

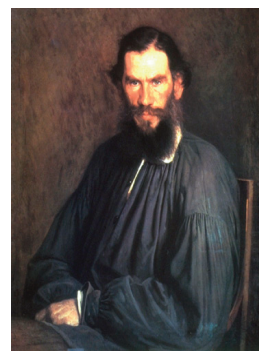
Texto filantrópico del genio ruso, amable y esperanzador, breve como dije, editado por Gadir, con ilustraciones muy chulas de Raquel Martín.

Nos recuerda que nunca es tarde para hacer el bien. Que hasta nos conviene. Ya lo creo.

Reseña de Montag en www.melibro.com



Franz Kafka, 1883-1924



León Tolstoi, 1828-1920

“Iacobus” de Matilde Asensi

Hace unos tres años se puso de moda por las librerías los libros sobre templarios y cómo no, Iacobus fue uno de los que pedía más el público.

Se centra (como la gran mayoría de novelas históricas) en la Edad Media, en concreto en el tiempo en que la orden del Temple es desaparecida y aparece en su lugar la de San Juan del Hospital.

Pero en contra de todo lo que podría parecer, no es una novela de templarios, es más bien una guía novelada sobre el Camino de Santiago (que Asensi perfeccionaría más tarde con “Peregrinatio”) que resulta bastante amena, por estar, evidentemente, ambientada en la Península Ibérica.

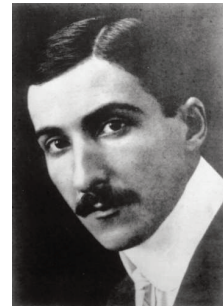
El protagonista, Galcerán, es buscado por el Papa de su época para hacer un encargo. El por qué se titula “Iacobus” es algo que sabremos al acabar el libro, porque yo... No lo voy a decir.

Libro entretenido y ameno, ideal para el verano o para leer por las noches (siempre que no se tenga que madrugar)

**Reseña de Max en
www.melibro.com**



Matilde Asensi, 1962



Stefan Zweig, 1881.1942

“Carta de una desconocida” de Stefan Zweig

Llegas un día de trabajar y ves que entre las facturas, la publicidad y los recordatorios para donar sangre que repletan el buzón de tu casa hay una carta de alguien que no conoces.

Al principio piensas que puede haber llegado a tus manos por error, pero no. Lleva tu nombre en el destinatario. Decides ver de qué se trata.

Es un sobre gordo. La carta es extensa y ya en las primeras líneas confirmas que no es un error. Se dirige a tí. Te conoce. Te ama.

No recuerdas a esta joven desconocida pero ella a tí sí. La marcaste para toda su vida y sin embargo, para tí no es absolutamente nada. De momento.

Como diría Montag, hay un par de versiones cinematográficas una dirigida por Max Ophüls y otra versión oriental de la primera.

Reseña de Max en www.melibro.com

Generación Zero

¿Quiénes somos?



mas colaboradores ...

Redacción:

Sito Herrero García
M^a Dolores López
Victoria Tobalina
Josué Rodríguez González

Ilustración:

Josué Rodríguez González

Reseñas:

www.melibro.com
Fernando Martínez

Hasta el proximo numero

de parte de todo el equipo de LienZero

Cuando te encuentres de camino a Ítaca,
desea que sea largo el camino,
lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al enojado Poseidón no temas,
tales en tu camino nunca encontrarás,
si mantienes tu pensamiento elevado, y selecta
emoción tu espíritu y tu cuerpo tienta.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al fiero Poseidón no encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si tu alma no los coloca ante ti.

Desea que sea largo el camino.
Que sean muchas las mañanas estivales
en que con qué alegría, con qué gozo
arribes a puertos nunca antes vistos,
deténte en los emporios fenicios,
y adquiere mercancías preciosas,
nácares y corales, ámbar y ébano,
y perfumes sensuales de todo tipo,
cuántos más perfumes sensuales puedas,
ve a ciudades de Egipto, a muchas,
aprende y aprende de los instruidos.

Ten siempre en tu mente a Ítaca.
La llegada allí es tu destino.
Pero no apresures tu viaje en absoluto.
Mejor que dure muchos años,
y ya anciano recales en la isla,
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que te dé riquezas Ítaca.

Ítaca te dio el bello viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene más que darte.

Y si pobre la encuentras, Ítaca no te engañó.
Así sabio como te hiciste, con tanta experiencia,
comprenderás ya qué significan las Ítacas.